

DON ISIDRO BALLESTER TORMO

Triste privilegio me otorga ahora la edad. El de trazar la semblanza y hacer el debido elogio de quien fué creador del Servicio de Investigación Prehistórica de la Diputación de Valencia, institución que dirigió cerca de un cuarto de siglo y a la que consagró el mayor esfuerzo de su vida.

Cuando don Isidro Ballester estaba en la plenitud de sus fuerzas y de su entusiasmo creador y yo era uno de los *catedráticos* más jóvenes y lleno de ilusiones, la Providencia me llevó a la Universidad de Valencia y me puso en su camino. En cuanto le conocí me compenetré con él constituyéndome en su adicto colaborador, lo que no he dejado ya de ser hasta su muerte. Admiré en él, desde el primer momento, la energía, la rectitud, la honestidad científica y el vigor metódico. Poco a poco fuí descubriendo, tras la fachada adusta y severa, los matices de bondad, de romántico cariño por su valle de Albaida, de capacidad de afecto. Fuí conociendo los pesares y los gozos de su vida y tras 23 años de convivencia creo que llegué a comprenderle bien. No quisiera sin embargo que mi afecto empañase la realidad del cuadro.

Empecemos por los obligados datos biográficos que enmarcan su personalidad.

Nació don Isidro Ballester Tormo el 12 de Agosto de 1876 en Nerpio, provincia de Albacete, donde a la sazón su padre ejercía la profesión de notario. A los ocho años se trasladó a Puebla del Duc, en el valle de Albaida, la tierra de sus mayores.

El primer año de bachillerato lo cursó en Játiva y los restantes en el colegio de los Escolapios en Gandía, donde recibió las enseñanzas del P. Leandro Calvo, que habían de ser decisivas para su orientación arqueológica. Terminados los estudios secundarios cursó en la Universidad de Valencia la licenciatura en Derecho, que terminó en 1901, ejerciendo la abogacía hasta pocos años antes de su muerte.

Como abogado gozó de bien ganado prestigio y es seguro que, de haber aplicado al ejercicio de su profesión los esfuerzos y estudios que dedicó a la Arqueología, hubiera sido uno de los más destacados forenses de la primera mitad del siglo en Valencia.

Afiliado al partido conservador, durante muchos años gozó de gran influencia en el valle de Albaida, que conocía palmo a palmo, en su suelo y en sus gentes, pues el tener bufete abierto en Albaida le mantuvo unido a su tierra, ya que todas las semanas visitaba dicha localidad y su vecina Adzaneta, donde estaba afincado y donde se hallaba su casa solariega.

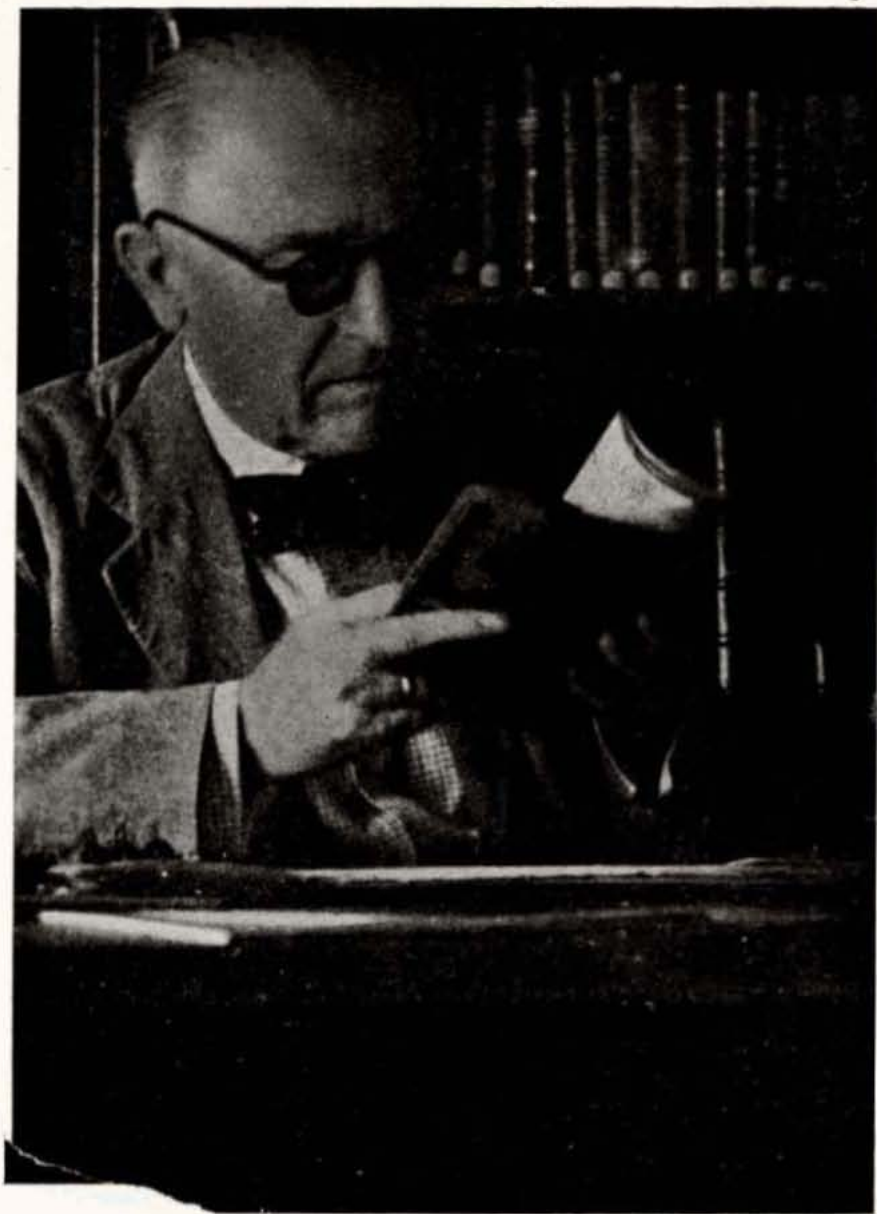
Nunca le abandonó del todo su vocación por la política y ello le dió un certero conocimiento de los hombres y le llevó a ocupar cargos que a la postre vinieron a servir para que su pasión arqueológica se concretara en importantes creaciones.

En efecto, en 1915 ocupó por elección el cargo de diputado provincial por el distrito de Albaida, cargo que siguió desempeñando hasta el gobierno del general Primo de Rivera, ocupando incluso la Vicepresidencia de la Diputación. No era ya diputado, pues, cuando se creó el S. I. P., pero fué su labor de preparación y sus amistades dentro de la Corporación provincial las que hicieron posible en 1927 la creación de aquél. En 1930-31 ocupó de nuevo la Vicepresidencia de la Diputación.

Otra de sus actividades era la caza. Conservó hasta su vejez la afición a la misma, contribuyendo con ello a mantener vivo su amor al campo y al monte, elemento esencial en toda actividad arqueológica. Siempre adivinamos en él la influencia de su vida de cazador en su habilidad para la rebusca y la observación de ligeras huellas que le convertían en un magnífico prospector de yacimientos prehistóricos.

Acaso sus desgracias familiares encontraron un lenitivo en el idealista esfuerzo científico. Enviudó muy pronto de su primer matrimonio y un niño, fruto de aquél, murió también en tempranísima edad. Siempre mantuvo el recuerdo de este hijo malogrado. Más tarde contrajo segundas nupcias. La paz de su hogar y los cuidados que le prodigara su esposa eran magnífico respaldo para su vida científica y auguraban una vejez tranquila. Una enfermedad inesperada causó la ceguera de su esposa cuando su propia vista iba debilitándose y esta última calamidad ensombreció los últimos años de su vida y apremió su muerte que se produjo, tras breve crisis, el 13 de Agosto de 1950.

Sus actividades científicas se iniciaron muy pronto. Le había-



ILMO. SEÑOR D. ISIDRO BALLESTER TORMO

Fundador y primer director del Servicio de Investigación Prehistórica
de la Excm. Diputación de Valencia (1876 - 1950)

(Foto Alcácer)

mos oído referir muchas veces esos comienzos, pero no existe ahora posibilidad de rehacer el proceso de su dedicación, cada vez más completa, a la Arqueología. Factores en ella fueron sus aficiones históricas y el cariño por su valle de Albaida, junto con la influencia del P. Leandro Calvo. Más tarde influyeron en él eruditos valencianos como su amigo Almarche y el canónigo Sanchis Sivera, el profesor Elías Tormo, paisano y familiar suyo y, más adelante, aún, los arqueólogos de Madrid y Barcelona que conocieron sus trabajos, como los profesores Gómez Moreno y Bosch Gimpera. No dejó de influir también la suerte que le acompañó en sus primeros trabajos de excavación. Pues ya en el año 1908 exploró y luego excavó el poblado ibérico de *Covalta*, situada encima de una finca que poseía en el puerto de Albaida. Este hecho le convertía en uno de los decanos de las excavaciones arqueológicas de España.

De lo que podríamos llamar primera etapa de su actuación científica destacaremos sus excavaciones en la necrópolis de la *Casa del Monte* (Valdeganga, provincia de Albacete), localidad a la que le llevaba su afición a la caza, y en los poblados argáricos del *Tossal Redó* y *Tossal del Caldero*, en Bellús. Pero el número de los yacimientos que descubrió y visitó, para excavarlos más adelante, es muy crecido. Podemos indicar, entre otros, los siguientes, según la relación que dió a conocer tan minucioso conocedor del repertorio arqueológico valenciano como Nicolás Primitivo Gómez. En la provincia de Valencia se encuentran la mayoría: *Silos del Tejar*, *El Castellvell*, *Puntal de Mitja Lluna* o *Troneta*, *Puntal de la Rabosa*, *Puntal del Cantalar*, en Albaida; *Camí de Bélgida*, en Adzaneta; *Cerro de la ermita*, en Castellón de Rugat; *Tossal del Portijolet*, en Benigánim; *Alt de la Nevera*, en Beniatjar; *Tossal de Fontanar*, en Alcudia de Crespins; *Tossal de la Creu*, en Palma de Gandía; *Tossal*, en Terrateig. En la provincia de Albacete se encuentran: *La Morra* y *El Morrón de Puerto Pinar*, en Corral Rubio; *Montpichel* y *La Tinaja*, en Villar de Chinchilla; *Cerro de las Tres Piedras* y *El Castellar*, en Higuera. Por último, *El Castillico* de Fortuna, en la provincia de Murcia.

Esta actividad y el contacto con las instituciones que se habían creado en Madrid y Barcelona para la investigación prehistórica, hicieron germinar en su mente una idea ambiciosa, la de establecer en Valencia un centro parecido. Estaba seguro de que la región valenciana contenía grandes riquezas arqueológicas a pesar de lo cual era dejada casi por completo de lado por los centros científicos de aquellas capitales en las que se creía saberlo ya todo de la

Prehistoria del Levante español. Sólo una institución que tuviera su centro en Valencia podía realizar con eficacia la labor cuya falta lamentaba.

Hemos de imaginar el ambiente científico valenciano hace un cuarto de siglo para comprender las dificultades que se oponían a tal empresa. Nadie la creía posible dadas las limitaciones y la escasez de medios de la Universidad y de los restantes centros científicos valencianos.

El hizo el milagro. Con verdadera sorpresa y acaso con algún escepticismo, los arqueólogos españoles supieron que acababa de fundarse el *Servicio de Investigación Prehistórica* de la Diputación provincial de Valencia.

Corrían los últimos meses del año 1927. La Diputación compraba la colección cerámica en su mayor parte, procedente del poblado de *Mas de Menente* (Alcoy), a su excavador don Fernando Ponsell, la instalaba en una sala de su palacio de la Generalidad y creaba al propio tiempo el citado Servicio, nombrando director del mismo a don Isidro Ballester. Un pequeño local era destinado a laboratorio incipiente. Quien esto escribe acababa de incorporarse a la Universidad valentina y poco después era nombrado subdirector del Servicio, iniciándose una colaboración que sólo la muerte había de romper.

Entonces empezó la época más brillante de la vida de don Isidro Ballester. Meses de invierno en que iba madurando el plan de trabajo del verano siguiente, meditando las ventajas e inconvenientes, las posibilidades de cada uno de los yacimientos que se tenían en cartera, mientras el lavado de los materiales recogidos en la campaña anterior ponía una nota de emotiva expectación a cada día. Meses de verano, con las campañas intensas en diversos rincones del maravilloso país y las grandes emociones de los descubrimientos sensacionales.

En los últimos días de Julio de 1928 nos dirigimos desde Adzaneta, en el sencillo *Ford* que el propio don Isidro guiaba, en compañía de don Mariano Jornet, a *La Bastida de Les Alcuses*, en Mogente. Tras larga reflexión habíase decidido por este poblado entre las docenas de estaciones valencianas inexploradas, aunque conocidas. Era la primera gran empresa arqueológica del recién fundado Servicio, a la que sólo habían precedido pequeñas campañas de prospección en las comarcas de Alcoy, Gandía y Albaida. El futuro del servicio se jugaba a la carta de la suerte que la excavación nos deparase. El lugar era imponente. Una larga arista mon-

tañosa dominando los pasos de Valencia al puerto de Almansa, entrada a la Meseta. A lo lejos, Meca y muchos otros poblados ibéricos recortaban su silueta en el horizonte. A los pies, un valle riente, donde encontrábamos amable hospedaje, junto con la veintena de obreros traídos de Adzaneta, algunos ya veteranos por haber trabajado en *Covalta*.

A los primeros golpes de azadón nos dimos cuenta de que *La Bastida* de Mogente pagaría con creces los esfuerzos que costase y que se trataba de un poblado riquísimo en piezas de metal, lo que revelaba el súbito abandono con los materiales poco menos que intactos. La campaña culminó con los hallazgos de joyas y sobre todo, con la del famoso plomo escrito. De golpe, la fama de los hallazgos del S. I. P. pasó a los centros arqueológicos españoles. Inmediatamente empezó la preparación del primer Anuario del Servicio, al que se puso el nombre de *Archivo de Prehistoria Levantina*. Su primer volumen apareció en 1929, lujoso de presentación por quererlo así nuestro director, que aspiraba en todo a la mayor pulcritud. Con su aparición, la fama de los trabajos del S. I. P. alcanzó los centros arqueológicos internacionales y puede decirse que la vida de aquél parecía asegurada.

Desde este momento, trazar la biografía de don Isidro Ballester es tanto como hacer la historia del S. I. P. Hasta tal punto estaban compenetrados la institución y su creador, el hombre y su obra. No es en este momento nuestro propósito escribir dicha historia. Por ello nos limitaremos a señalar los rasgos salientes de su actuación.

En los años inmediatamente posteriores siguieron las excavaciones de *La Bastida*, realizamos las de la *cueva del Parpalló* y el malogrado don Gonzalo Viñes excavó la *Cova Negra* de Játiva. Por su parte, don Isidro Ballester excavaba en su tierra la necrópolis encolítica del *Camí Real d'Alacant* (Albaida) y la *cueva del Barranc del Castellet* (Carrícola). En 1931, con Jornet, excavó el poblado argárico del *Vedat*, en Torrente. Incluso en las excavaciones que no dirigía personalmente, su intervención era activa, pues su temperamento no le permitía otra cosa. Las visitaba, aun con esfuerzo que dañaba su salud, y su experiencia e instinto le dictaban normas y consejos siempre atinados.

Pero habían de llegar momentos difíciles para el S. I. P. y para él. Los cambios ocurridos en la Diputación Provincial con el advenimiento de la República, llevaron al frente de la misma a políticos que no comprendían la obra que el S. I. P. realizaba o que

por antiguas rivalidades políticas con su antiguo director creían posible acabar con el Servicio. Se disminuyeron hasta lo inverosímil las consignaciones del mismo y se pasó a honorario a su director. Corría el peligro de que toda la magnífica labor se hundiera. Amargos ratos pasamos los colaboradores de don Isidro Ballester. De acuerdo todos y con el apoyo de algunos valencianos que se daban cuenta de lo que esta obra significaba —no podemos omitir aquí el nombre del ilustre periodista don Teodoro Llorente Falcó— se pudo influir en la Diputación para que el Servicio subsistiera, aunque en forma precaria.

Poco a poco se fueron remontando las dificultades y, a partir de 1934, los descubrimientos de Liria, que encontraron eco en algunas autoridades, volvieron a consolidar sus tareas. Aún tuvo que superarse el período de nuestra contienda civil. Todo ello supone un largo lapso de tiempo en que el S. I. P. apenas pudo trabajar en cosas nuevas, en que su espíritu era mantenido por don Isidro y su fiel Salvador Espí, en una labor oscura de restauración y catalogación de materiales que había de dar su fruto más adelante. Sólo el tesón, la habilidad, la constancia y el prestigio de don Isidro Ballester permitieron superar esos años difíciles.

Por fin, con la liberación y con el impulso dado a las empresas culturales por la nueva Diputación, los horizontes del S. I. P. se ensancharon. La plantilla se normalizó y consolidó, lo que obliga a hacer constar que hasta entonces, durante doce años, don Isidro Ballester, al igual que sus colaboradores, había trabajado sin retribución alguna. Se reemprendieron los grandes trabajos de excavación: Liria de nuevo, *Cueva de la Cocina* en Dos Aguas, *Ereta* de Navarrés, *Cueva de la Pastora* en Alcoy, *Cueva de les Mallaeltes*, en Barig, *Covacha de Llatas* en Andilla, *Cova Negra* de Játiva, etcétera. Se publicó un segundo volumen del *Archivo de Prehistoria Levantina* y nuevos fascículos de las series de Memorias del Servicio y de trabajos sueltos del mismo, gracias al apoyo prestado por el Consejo Superior de Investigaciones Científicas. El Servicio se integra en la Institución Alfonso el Magnánimo. Don Isidro Ballester, Comisario de Excavaciones Arqueológicas de la provincia, es reconocido en España y en el Extranjero como uno de los más destacados promotores de la Prehistoria española. Son los años de gloria y de recogida de los frutos de la simiente sembrada en los años anteriores, que fueron de sufrimiento y labor callada.

Los antiguos discípulos eran ya ahora colaboradores formados de manera completa y otros elementos jóvenes se iban agregando.

Pero los años no habían pasado en balde y con pena para todos nosotros las fuerzas físicas de don Isidro empezaron a declinar. A antiguas dolencias se sumaron otras, su vista se debilitó. Abandonó ya el ejercicio de la abogacía para concentrar las fuerzas que le quedaban en el estudio de los ricos materiales descubiertos en los últimos años. En la primavera de 1950 trazaba todavía planes para el futuro. Tenía la ilusión de publicar el *Vedat* de Torrente y, sobre todo, el *Corpus* de la cerámica de Liria, que sería su obra póstuma, pues pocos meses después se extinguía.

A través del relato anterior creo que se vislumbran los rasgos salientes del carácter de don Isidro Ballester. Si queremos destacar las notas del mismo que se nos antojan más características, podemos sintetizarlas con las siguientes palabras: vocación, honestidad científica, minuciosidad, austeridad.

En su vocación no hemos de insistir, pues se desprende de todo cuanto llevamos referido de su vida. Se juntaba a un profundo cariño por su comarca y por su región. Su valencianismo, aliado a un profundo sentimiento español, le llevaba al deseo de dotar a Valencia de un gran museo y de un gran centro de investigación prehistórica.

En cuanto a su honestidad científica, hemos de confesar que no hemos hallado en nuestro ya complejo conocimiento de investigadores de todos los países, quien la tuviera en mayor grado. Lo mismo cabe decir de su minuciosidad en la observación de los datos y en su publicación. Es difícil darse cuenta, sin haber trabajado a su lado, de hasta qué punto llevaba el rigor científico en una excavación. Cualidad ésta que hay que resaltar porque en nuestro clima y con nuestro temperamento es fácil a los arqueólogos adormecerse un poco en su tarea de excavadores. Su cuidado le llevó a disponer, con sabia medida, que todo trabajo de excavación se realizara con varias personas al frente, e incluso llevándose a veces un doble diario. Su minuciosidad y precisión del detalle nos recordaba a otro excavador valenciano, don Emilio Gandía.

Por último su austeridad. La llevó siempre hasta el extremo. Austeridad en los gastos de las excavaciones, que se hicieron siempre con subvenciones reducidísimas. Austeridad en los gastos generales del Servicio, que vivió muchos años del esfuerzo desinteresado, sin remuneración alguna, del director y sus colaboradores; el único gasto era el insuficiente jornal del reconstructor, Salvador Espí, al que se puede parangonar en el aspecto de la austeridad, con su jefe. Austeridad en la propaganda, de la que no cuidó nun-

ca. Parco en las publicaciones, excesivamente parco a nuestro juicio. Cualquiera en posesión de las riquezas arqueológicas de que disponía hubiera publicado docenas de artículos en revistas nacionales y extranjeras. El, por reacción contra el exceso que todos solemos cometer con la proliferación de publicaciones repetidas, rehusaba escribir si no podía decir algo nuevo y aun tras meditarlo mucho. Esta limitación suya ha retrasado el conocimiento de lo que el S. I. P. representa y explica el que todavía buena parte de los valencianos no se hayan dado cuenta del mismo. Tal vez nuestras palabras puedan parecer un reproche. No lo son, pues es tanta la propaganda vacía de contenido que se difunde continuamente, que consideramos una virtud esa austeridad que don Isidro Ballester imprimió al S. I. P. en este aspecto. El era austero y sus colaboradores se veían llevados a serlo también.

Creemos que con lo dicho quedan reflejados los rasgos de la recta personalidad de don Isidro Ballester. Hablar del acierto con que eligió a sus colaboradores podría parecer alabanza de los que quedamos para continuar su obra. Sí quiero destacar que tuvo el tino de descubrir en personas de apariencia científica modesta las cualidades de un verdadero arqueólogo. Puede hablarse de una escuela valenciana de Prehistoria y es con orgullo que nos atrevemos a pretender una común paternidad en ella.

Murió sin haber podido ver publicada una obra que era una de sus mayores ilusiones: el Corpus de la cerámica de Liria, y sin ver al S. I. P. definitivamente instalado en lo que ha sido muchos años edificio de la Diputación Provincial. Pero vivió lo suficiente para ver asegurada la continuidad de la gran obra de su vida. En este sentido pudo morir tranquilo. Quienes colaboramos con él y recibimos sus enseñanzas y consejos hemos hecho voto de conservar su memoria y de seguir sus pasos, sin escatimar esfuerzos para que el S. I. P. siga marchando, como su fundador concibió, en la primera fila de la investigación prehistórica de España y aún en toda la Europa occidental.

LUIS PERICOT

TITULOS DE D. ISIDRO BALLESTER TORMO

Licenciado en Derecho.
 Director del Servicio de Investigación Prehistórica de la Excma. Diputación de Valencia.
 Director de número del Centro de Cultura Valenciana.
 Académico Correspondiente de la Real de la Historia. Madrid.
 Académico Correspondiente de la Real de Buenas Letras. Barcelona.
 Miembro correspondiente del Instituto Arqueológico Alemán. Berlín.
 Comisario provincial de Excavaciones Arqueológicas.
 Colaborador del Instituto Diego Velázquez del Consejo Superior de Investigaciones Científicas.

PUBLICACIONES DE D. ISIDRO BALLESTER TORMO

- 1.—“Unas cerámicas interesantes en el valle de Albaida”.—Cultura Valenciana III, c.º 3/4, pág. 17.—Valencia, 1928.
- 2.—“La Bastida de les Alcuses (Mogente)”.—Archivo de Prehistoria Levantina, I, pág. 179.—Valencia, 1929. (En colaboración con D. Luis Pericot García).
- 3.—“La Covacha sepulcral de Camí-Real (Albaida)”.—Archivo de Prehistoria Levantina, I, pág. 31.—Valencia, 1929.
- 4.—“Vulgarización prehistórica. Las excavaciones del Servicio de Investigación en Cova del Parpalló (Gandía)”.—Cultura Valenciana, IV, c.º 3, pág. 82. Valencia, 1929.
- 5.—“Las excavaciones del S. I. P. de la Diputación”.—La Correspondencia de Valencia.—Valencia, 6 de Agosto de 1929.
- 6.—“Las excavaciones del S. I. P.”.—Las Provincias.—Valencia, 28 de Agosto de 1929.
- 7.—“El Servicio de Investigación Prehistórica y su Museo de Prehistoria”.—Tirada aparte de la Memoria reglamentaria de Secretaría de la Diputación, correspondiente a 1928.—Valencia, 1929.
- 8.—“La labor del Servicio de Investigación Prehistórica y su Museo en el pasado año 1929”.—Tirada aparte de la Memoria reglamentaria de la Secretaría de la Diputación, correspondiente a 1929.—Valencia, 1930.
- 9.—“Comunicaciones al IV Congreso Internacional de Arqueología.—I. Los ponderales ibéricos de tipo covaltino”.—Cultura Valenciana, IV, c.º 3.—Separata.—Valencia, 1930.
- 10.—“Comunicaciones al IV Congreso Internacional de Arqueología.—II. Avance al estudio de la necrópolis ibérica de la Casa del Monte (Albacete)”.—Cultura Valenciana, IV, c.º 4.—Separata.—Valencia, 1930.
- 11.—“La labor del Servicio de Investigación Prehistórica y su Museo en el pasado año 1930”.—Tirada aparte de la Memoria reglamentaria de la Secretaría de la Diputación, correspondiente a 1930.—Valencia, 1931.
- 12.—“La labor del Servicio de Investigación Prehistórica y su Museo en el pasado año 1931”.—Tirada aparte de la Memoria reglamentaria de la Secretaría de la Diputación, correspondiente a 1931.—Valencia, 1932.
- 13.—“Visita al Museo de Prehistoria”.—Memoria de la I Setmana Cultural Valenciana, pág. 39.—Valencia, 1932.
- 14.—“Antigüedad remota de muchas vías actuales”.—Almanaque de Las Provincias, pág. 425.—Valencia, 1934.

- 15.—“Nuevos hallazgos. También hay palafitos en España”.—Las Provincias.—Valencia, 5 de Enero de 1935.
- 16.—“La labor del Servicio de Investigación Prehistórica y su Museo en el pasado año 1934”.—Tirada aparte de la Memoria reglamentaria de Secretaría de la Diputación, correspondiente a 1934.—Valencia, 1935.
- 17.—“El Castellet del Forquet”.—Número 1 de la Serie de Trabajos Varios del S. I. P.—Valencia, 1937.
- 18.—“Los interesantes hallazgos arqueológicos en Liria”.—Las Provincias.—Valencia, 13 de Octubre de 1940.
- 19.—“Notas sobre las últimas excavaciones de San Miguel de Liria”.—Archivo Español de Arqueología, XIV, núm. 44, pág. 434.—Madrid, 1941.
- 20.—“La campaña de excavaciones del S. I. P. de la Excma. Diputación Provincial en el presente año”.—Las Provincias.—Valencia, 14 de Diciembre de 1941.
- 21.—“Notas sobre las excavaciones de San Miguel de Liria (1940)”.—Las Provincias.—Valencia, 28 de Diciembre de 1941.
- 22.—“La labor del Servicio de Investigación Prehistórica y su Museo en los años 1935 a 1939”.—Valencia, 1942.
- 23.—“El amentum en los vasos de San Miguel de Liria”.—Las Provincias.—Valencia, 25 de Octubre de 1942.
- 24.—“El amentum en los vasos de San Miguel de Liria”.—Archivo Español de Arqueología, XV, núm. 46, pág. 48.—Madrid, 1942.
- 25.—“Las campañas de excavaciones del S. I. P. de la Excma. Diputación Provincial en 1940”.—Almanaque de Las Provincias, pág. 315.—Valencia, 1942.
- 26.—“Sobre una posible clasificación de las cerámicas de San Miguel, con escenas humanas”.—Archivo Español de Arqueología, XVI, núm. 50, página 64.—Madrid, 1943.
- 27.—“Las barbas de los iberos”.—Ampurias, V, pág. 109.—Barcelona, 1943.
- 28.—“El enterramiento en cueva de Rocafort”.—Núm. 9 de la Serie de Trabajos Varios del S. I. P.—Valencia, 1944.
- 29.—“De un extraordinario descubrimiento en la comarca de A'coy”.—Las Provincias.—Valencia, 20 de Junio de 1944.
- 30.—“La reciente campaña del Servicio de Investigación Prehistórica en la Marjal de Navarrés”.—Jornada.—Valencia, 18 de Diciembre de 1944.
- 31.—“La reciente campaña del Servicio de Investigación Prehistórica en la Marjal de Navarrés”.—Las Provincias.—Valencia, 17 de Diciembre de 1944.
- 32.—“Ensayo sobre las influencias de los estilos griegos en las cerámicas de San Miguel y la tendencia arcaizante de éstas”.—Discurso leído en la sesión inaugural de curso del Centro de Cultura Valenciana, celebrada el día 2 de Diciembre de 1944.—Valencia, 1945.
- 33.—“El Servicio de Investigación Prehistórica y su Museo”.—Tirada aparte de la Memoria reglamentaria de Secretaría de la Diputación, correspondiente a 1944.—Valencia, 1945.
- 34.—“Idolos oculados valencianos”.—Archivo de Prehistoria Levantina, II, página 115.—Valencia, 1946.
- 35.—“Notas sobre las cerámicas de San Miguel de Liria.—I. Las estacas férricas de la caballería celtibérica.—II. Un vaso con decoración solar”.—Archivo de Prehistoria Levantina, II, pág. 203.—Valencia, 1946.
- 36.—“Las pequeñas manos de mortero ibéricas valencianas”.—Archivo de Prehistoria Levantina, II, pág. 241.—Valencia, 1946.
- 37.—“Las excavaciones de San Miguel de Liria desde 1940 a 1943”.—Archivo de Prehistoria Levantina, II, pág. 307.—Valencia, 1946.
- 38.—“Los descubrimientos prehistóricos del Bancal de la Corona (Penáguila)”.—Archivo de Prehistoria Levantina, II, pág. 317.—Valencia, 1946.
- 39.—“Sobre prehistoria albaidense”.—Archivo de Prehistoria Levantina, II, página 327.—Valencia, 1946.
- 40.—“Un yacimiento prehistórico en el subsuelo del Museo de Prehistoria”.—Archivo de Prehistoria Levantina, II, pág. 334.—Valencia, 1946.

- 41.—“Las recientes excavaciones del Servicio de Investigación Prehistórica”.— Archivo de Prehistoria Levantina, II, pág. 343.—Valencia, 1946.
- 42.—“Aportaciones a la protohistoria valenciana”.—Archivo de Prehistoria Levantina, II, pág. 351.—Valencia, 1946.
- 43.—“Un donativo interesante al Museo de Prehistoria”.—Archivo de Prehistoria Levantina, II, pág. 352.—Valencia, 1946.
- 44.—“El movimiento cultural prehistórico valenciano”.—Archivo de Prehistoria Levantina, II, pág. 357.—Valencia, 1946.
- 45.—“La labor del Servicio de Investigación Prehistórica y su Museo en el pasado año 1945”.—Tirada aparte de la Memoria oficial de Secretaría de la Diputación, correspondiente a 1945.—Valencia, 1946.
- 46.—“Las cerámicas ibéricas arcaizantes valencianas”.—Comunicaciones del S. I. P. al I Congreso Arqueológico del Levante Español, pág. 47. Número 10 de la Serie de Trabajos Varios del S. I. P.—Valencia, 1947.
- 47.—“La labor del Servicio de Investigación Prehistórica y su Museo en el pasado año 1946”.—Tirada aparte de la Memoria oficial de Secretaría de la Diputación, correspondiente a 1946.—Valencia, 1947.
- 48.—“La labor del Servicio de Investigación Prehistórica y su Museo en el pasado año 1947”.—Tirada aparte de la Memoria oficial de Secretaría de la Diputación, correspondiente a 1947.—Valencia 1948.
- 49.—“La labor del Servicio de Investigación Prehistórica y su Museo en el pasado año 1948”.—Tirada aparte de la Memoria oficial de Secretaría de la Diputación, correspondiente a 1948.—Valencia, 1949.
- 50.—“La labor del Servicio de Investigación Prehistórica y su Museo en los años 1940 a 1948”.—Valencia, 1949.
- 51.—“Unos interesantes tuestos covaltinos”.—Crónica del IV Congreso Arqueológico del Sudeste Español (Elche, 1948), pág. 211.—Cartagena, 1949.
- 52.—“La labor del Servicio de Investigación Prehistórica y su Museo en el pasado año 1949”.—Tirada aparte de la Memoria oficial de Secretaría de la Diputación, correspondiente a 1949.—Valencia, 1950.
- 53.—“Restos de una joya de oro covaltina”.—Crónica del VI Congreso Arqueológico del Sudeste Español (Alcoy, 1950), pág. 201.—Cartagena, 1951.
- 54.—“Corpus Vasorum Hispanorum. Cerro de San Miguel de Liria”.—En prensa. (En colaboración con varios miembros del Servicio).

